Liturgia Eucarística

S = Sacerdote
R = Respuesta

EL RITO DE ENTRADA

Procesión de entrada

Cuando el sacerdote entra en la iglesia, todos nos ponemos de pie. Lo normal es que hagamos un canto de entrada. Cuando el sacerdote llega al altar, lo besa. Después, se dirige a nosotros para saludarnos y ponernos en presencia de Dios:

S: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (nos santiguamos).

R: Amén.

S: El Señor esté con vosotros.

R: Y con tu Espíritu.

Acto penitencial

También aquí solemos cantar una canción de perdón y leer peticiones de perdón, propias o escritas en el misal.

S: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

R: Oración "Yo confieso":

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios nuestro Señor.

Kyrie: Al final de cada petición de perdón, el lector o sacerdote dirá "Señor, ten piedad", "Cristo ten piedad", "Señor, ten piedad". Respondiendo nosotros eso mismo.

S: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R: Amén.

Oración "Gloria":

De seguido, rezamos todos juntos el Gloria para alabar a Dios:

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

S: Por Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R: Amén.

LA LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas y salmo

La primera y segunda lectura las puede leer uno de los asistentes a la ceremonia. Al terminar de leerla, directamente desde el ambón, dice "Palabra de Dios".

R: Te alabamos, Señor.

En medio de las dos lecturas, se suele leer el salmo, también por una persona que no es el sacerdote. Antes de empezar dirá una frase (antífona) que será la que repitamos al final de cada estrofa, todos juntos.

Lectura del Evangelio

El sacerdote lee desde el ambón donde está la Biblia, el resto nos ponemos de pie también para escuchar lo que Jesús nos va a decir.

S: El Señor esté con vosotros.

R: Y con tu espíritu.

S: Lectura del Santo Evangelio según San… (Mateo, Marcos, Lucas o Pablo).

R: Gloria a Ti, Señor.

El sacerdote lee el Evangelio.

S: Palabra del Señor.

R: Gloria a Ti, Señor Jesús.

El sacerdote hace una homilía para que entendamos y reflexionemos sobre lo que acabamos de escuchar. Mientras tanto, permanecemos sentados y atentos.

Profesión de fe. Oración "El Credo":

Nos ponemos de pie.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Oración de los fieles.

Una o varias personas pueden leer estas peticiones, leyéndolas del misal o propias que hayamos preparado antes. Al terminar de leer cada petición, dirá "Roguemos al Señor".

R: Te rogamos, óyenos.

LA LITURGIA EUCARÍSTICA

Presentación de las ofrendas

Podemos preparar varias ofrendas y leerlas en voz alta. Lo que siempre ofreceremos serán en Pan y el Vino. Para estas ofrendas, el sacerdote siempre dice:

S (con el Pan): Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida.

R: Bendito seas por siempre, Señor.

S (con el Vino): Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.

R: Bendito seas por siempre, Señor.

S: Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R: El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

S: Orad, hermanos… (nos ponemos de pie).

Plegaria eucarística

S: El Señor esté con vosotros.

R: Y con tu espíritu.

S: Levantemos el corazón

R: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R: Es justo y necesario.

Oración "Santo":

La podemos cantar o recitar en voz alta, todos juntos.

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Consagración

S (con el Pan): Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros.

S (con el Vino): Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.

S: Este es el Sacramento de nuestra fe (nos ponemos de pie).

R: Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

S: Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda, gloria, por los siglos de los siglos.

R: Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Oración "Padrenuestro":

Se puede cantar o recitar todos juntos, de pie.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

S: Líbranos de todos los males, Señor y concédenos la paz en nuestros días, para que ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la paz

S: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy", no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.

S: La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R: Y con tu espíritu.

S: Daos fraternalmente la paz.

Nos damos la paz con los que tenemos más cerca. Mientras tanto, podemos cantar una canción para este momento. Después de darnos la paz, todos juntos exclamamos:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Comunión de los fieles

S: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

A continuación, nos levantamos para comulgar. Al recibir el Pan, el sacerdote nos dirá: "El cuerpo de Cristo".

R: Amén.

Rito de conclusión y despedida

S: El Señor esté con vosotros.

R: Y con tu espíritu.

S: La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros (nos santiguamos).

R: Amén.

S: Podéis ir en paz.

R: Demos gracias a Dios.

Permanecemos de pie en nuestro sitio hasta que el sacerdote regresa a la sacristía. Mientras tanto, podemos cantar una canción de despedida y envío.